

COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO VIDRIERA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Estudiante galán.
Gerundio gracioso.
Pompeyo viejo.

Laura dama.
Celia criada.
Duque de Urbino.

Lisardo.
Cassandra dama.
Federico. *Musica*



JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Gerundio de Estudiante.

Dent. **N**uestro Duque viva, viva.
Carl. Mil siglos goze el Estado,

Ger. Carlos, señor, qué cuydado
en esta Pompa festina
aumenta las esperanzas
en tu miserable estrella,
pues nunca has sacado della
mas que riesgos, y mudanzas?

Carl. Gerundio amigo, si el Cielo
no me niega su favor,
oy tendrá premio, y honor
mi justo, y noble desvelo;
de mis estudios espero,
pues tan continuos han sido,
ver el logro merecido.

Ger. Qué logro, ni qué logrero?
tu estrella à ti ha de premiarte?
si premios lloviera aqui,
no se viniera uno à ti,
fino es à descalabrarte:
no sabes tu mala suerte,
y tus ciegas esperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en fapos te los convierte?
Pues qué espera tu locura?
tu, premios? tu, ser dichoso?

aunque nacieras potroso
jamás tuvieras ventura.
No sabes que te ha seguido
desde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida
que de ventura haya sido.
Si en amores ha de ser,
no hay fregona, ni Gallega,
que para ti no esté ciega,
porque no te pueden ver.
Y si en tu pobreza vá,
hacen bien, que al pretenderlas
qué ha de darles à ellas
de quien nada se les dá?
Y este credito maldito
nos tiene para sus yerros
tan señalados por perros,
que me suelen llamar cito.
Con que nunca hemos podido,
fino à oscuras, y callando
enamorar, porque hablando
nos conocen el ladrido.
Esto es de amor, y si quiero
en el juego reparar,
en plantandote à jugar
tienes perdido el dinero.

A

Que

NA 10781911
NEA 1611499

El Licenciado Vidriera.

Que siempre tu suerte traxo
debaxo el naype, se nota,
mas si tu suerte es de fota,
bien hace en venir debaxo.
Si al hombre juegas, no hay Moros
que te sufran sin malilla,
bruxuleando la espadilla,
siempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras,
y si à otro juego te metes,
à los cientos te dån sietes,
y à la primera figuras.
Yo de tu suerte soy lince;
mas lo que me dió mas quexa,
fue ver que un día una vieja
te ganó jugando al quince.
Pues si amor, y juego te echa
de su Reyno desterrado,
qué espera el que es desdichado
con trocada, y con derecha?
Pretender (tiemblo al decirlo)
luz del Sol, no configuieras,
y si pretencion le hicieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero à gastar vienes,
un real por medio te sale,
lo que tienes no te vale;
pues qué hará lo que no tienes?
En todo es tu suerte manca,
y porque vea tu porfia
qual es tu desdicha, un día
amanecimos sin blanca.
Y estando la planza tierna
salimos de casa, y luego
tropezaste en un talego
que te quebrantó una pierna.
Llegó à tu voz lastimada
un hombre, el talego alzó,
y el dinero se llevó,
y tu la pierna quebrada.
Pues si es este tu destino,
con qué esperanza, señor,
te trae à Urbino el amor?
à qué venimos à Urbino?
Quando Bolonia, y su Escuela
te llama luz de las leyes,
alli dás embidia à Reyes,
y asco aquí à qualquier mozueta.
Alli à su juventud bizarra
à leer la Catedra vienes
de Prima, y aqui no tienes
prima para una guitarra,

Alli mil victorias dexas,
y aqui ignoran si hay tal hombre,
y hay mas almagre en tu nombre,
que en un rebaño de ovejas.
Pues buelveté, y dexa amores,
que mas quiero yo, como antes,
ser Gerundio entre Estudiantes,
que Supino entre señores.

Carl. Gerundio, mi mala estrella
no la puedo yo ignorar,
pero no quiero dexar
nada que deberle à ella.
Lo que me puede traer
es pretension bien fundada,
y por mal folicitada
no la he de dexar perderr:
mas referirtela intento,
porque lo conozcas della.

Ger. Rabiando estoy por sabellas
dila por Dios. *Carl.* Oye atencã
Ya sabes, que grato el Cielo
me dió en Urbino mi patria
alto, y claro nacimiento,
sangre illustre, y pobre casa.
Crieme en esta Ciudad
sin padres, que de la parca
cortó el impensado filo
sus alientos en mi infancia.
Pero siendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y yo su cabeza,
pero el decoro de tantas,
focorrido de mis deudos,
para que no me criara
sin la decencia debida
al respeto de mi casa.
Enfrente de mi vivia
el feliz padre de Laura,
Pompeyo, esse noble anciano,
à quien el Senado encarga
del gobierno deste Estado,
por su prudencia, y sus canas,
su discrecion, y su sangre,
la justicia, y la templanza.
Desde un balcon de la mia
via todas las mañanas
de Laura en los bellos ojos
mejorar luces al Alva,
desde que à la noche el Sol
me faltaba en sus ventanas,
el suyo, claro es, que el otro
no me pudiera hacer falta.

De Don Agustín Moreto.

Estaba yo entretenido
con tan dichosa esperanza
en las mias, hasta ver
que haciendo mi amor la salva,
volvía à salir su aurora,
pues de aplausos coronada,
no menos que quando al prado
sale derramando nacar.
De su rosado esplendor,
donde con lenguas arpadas
los pintados xilguerillos
cantando en las copas altas,
le reciben, esparciendo
los matices de sus alas,
mi amor al ver que salía
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coro,
hacia por saludarla
paxarillos los deseos,
que de las colores varias
de afectos, y de finezas
matizados, por mas gala,
prevenían su salida,
diciendo sus consonancias:
Flores, que ya viene el dia;
fuentes, que se acerca el Alva;
campos, que el Sol se descubre;
montes, que amanece Laura.
Porque mi amor entendiese
miré, y mirando, callaba;
que à veces callan los ojos,
que mudamente habla el alma;
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tenre la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras;
No fue el mio mal oído,
que en el papel de su cara
ví muchas veces escrita
una alegría al mirarla,
que decía: Ya te entiendo;
y pues me alegro, esto basta
para aviso de tu duda;
que como el silencio hablaba,
usé de la misma frase
con que la hablaron mis ansias,
por responderme discreta
con modestia, y elegancia.
Fueronse dando licencia
à los afectos el alma,
los afectos al semblante,
y el semblante à las palabras;

ellas al concierto alegre
de unir nuestras esperanzas
en la posesion dichosa,
que almas, y vidas enlaza.
Para lograrla me dixo,
que diese mi industria traza,
con que Pompeyo su padre
lo quisiese, à quien es tanta
su obediencia, que sin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Busqué los medios posibles,
supo Pompeyo mis ansias,
y con cordura, y decoro
me respondió: Yo lograré
Carlos con vuestra persona
sucesion digna à mi casa;
mas en la joya de amor
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que si no es en quica la talla,
la piedra que la guarnece
es el oro que la esmalta.
Vos sois muy noble, y muy pobre;
mi hacienda es solo mi fama,
dos noblezas sin hacienda,
se hacen menores entrambas:
Vuestra edad aun es muy tierna;
la de mi hija aun no la iguala;
en el termino que queda
la obligacion de casarla,
caber puede el mejor
vos de fortuna; intentadla,
que yo la palabra os doy
de esperar hasta que salga
de lo preciso este plazo,
sin que en él haya mudanza;
hasta ver si es nuestra suerte,
si no liberal, no avára,
dandoos para no ser pobre,
que en vuestra sangre, esto basta;
Noble sois, y yo os estimo,
vuestra obligacion os llama;
à Dios, pues, que vuestras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedé alentado, y corrido
por su atencion cortefana,
corrido de mi pobreza,
y alentado à la esperanza.
Dixe entre mi: La riqueza
se adquiere por letras, y armas;
de armas entonces no habia
empresa digna en Italia;

El Licenciado Vidriera.

las letras en qualquier tiempo,
el que las busca las halla,
y yo à buscarlas resuelto
partí à Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntandome
para lograr mi esperanza
las ansias de mi deseo,
abrevié el plazo à mi fama,
pues hizo mi suficiencia
à la licencia ordinaria
suplir terminos precisos,
dandome con honras tantas,
como viste, graduado
la Catedra, donde oy gana
tantos aplausos mi nombre;
providencia de amor rara,
saber tan presto à las leyes
las dificultades altas!
Mas no te admires, sabiendo
que las aprendí por Laura,
porque era ley de mi amor
saberlas para alcanzarla;
y para aprender las otras
puse esta ley en el alma.
Hasta aqui nada te he dicho
de lo que trae mi esperanza;
pues oye, que aunque no es esto,
funda su logro esta basa.
Por muerte del Duque Julio,
quedó Urbino nuestra patria
sin sucessor, y el derecho
dudoso por esta causa.
Entre tres sobrinos suyos,
uno el que Duque oy aclama;
otro el Marques Federico
de la Robere, y Casandra,
prima hermana de los dos;
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontifice la causa,
donde à razon reducida,
cada qual pensó lograrla,
alegando sus derechos
con informaciones varias.
Yo viendo que esta ocasion
alentaba mi esperanza,
por eleccion, ò destino,
quise fomentar la causa
del Duque, que guarde el Cielo,
y intenté con dicha tanta

esta empresa, que escribiendo
una informacion, se allana
su derecho de tal suerte,
que las tres sentencias saca
conformes, con quien Urbino
por sucessor le declaran.
Alzó por él el Senado
el Estandarte à su usanza,
y él obligado de amor
de la divina Casandra,
con la mano la Corona
la ofreció, y por obligacion
la que perdió pretendida
le quiso dar voluntaria.
Mas ella, que aborrecia
su nombre, salió à campaña,
y apeló de la sentencia
al tribunal de las armas.
Con el Marques Federico
viene atrevida, y bizarra,
à quien dá, si vence el Duque,
prometidas esperanzas.
Y oy que su gente se acerca
à vista de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que saca
en defensa de su dueño,
la possession deseada
del Estado le apercibe:
esto es quanto hasta aqui pasa.
Y para que sepas como
viene cosas tan estrañas
à convenir en el logro
de mi feliz esperanza,
por mi el Duque se corona,
Pompeyo padre de Laura,
es quien las llaves le entrega;
si él cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida à Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en su palabra
à Pompeyo, y mi fortuna
presente à todo se halla;
no sé si podré vencerla,
mas si su poder me arrastra,
si mi estrella me obscurece,
si mi destino me ultraja,
y la ingratitude me ofende,
consolará en mi desgracia

De Don Agustín Moreto.

la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.
Ger. Tu tienes mucha justicia ;
pero señor , essa dama
sabes tu si corre mucho ?
Carl. Para qué ? *Ger.* Responde , y calla.
Carl. Correrá como muger.
Ger. Pues que vá que no la alcanzas ?
Carl. Por qué ? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres , y alcanzarlas
por ligeras , no es posible,
fino aguardando à que caygan.
Carl. Qué necesidad !
Ger. No habla desto
lex de muliere violata ?
Carl. Pues qué dice aqueſſa ley ?
Ger. Que las mugeres violadas
son como los lamedores,
buenas para las mañanas.
Carl. Dexa ahora essas lecuras.
Ger. Si tu conſiguieres nada
me lleven dos mil demonios,
conozco yo tu deſgracia
mejor que ſi la pariera.
Carl. Gerundio , el amor me valga,
ſi pierdo lo que merezco,
de quien Gerundio es la cauſa ?
Ger. No tienes que gerundear,
porque tu pobreza es tanta,
que has de perderla por ellas ;
y un texto te lo declara :
mayor homo non viatur.
Carl. Qué dices necio ? qué hablas ?
Ger. Que el que vá ſin mayordomo,
no come buena vianda ;
y eſto lo trae Parlador,
que es el Autor de mas fama
en locutorios de Monjas.
Carl. Ya el Duque ha llegado , calla,
y ya el militar aplauſo
le hace en Palacio la ſalva.
ſale acompañamiento , el Duque , Laura ,
Celia , y damas , y Pompeo con
una fuente con unas llaves.
Dent. Viva nueſtro Duque , viva.
Dug. Logre el Cielo la eſperanza,
vaſſallos , de ſer mas padre,
que dueño entre glorias tantas.
Pomp. Vueſtra Alteza , gran ſeñor,
reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo della , y deſte Alcazar

Alcayde , ſe las entrego,
para que eſta merced haga
à quien ſu elección abone.
Dug. De vueſtras leales canas
las recibo , y à las miſmas
ſe las buelvo con la gracia
del titulo que han tenido.
Pomp. Beſo tus heroycas plantas.
Laur. Yo , ſeñor , por el honor
que oy de vos mi padre alcanza,
pongo à vueſtros pies mi labio.
Dug. Levantad hermosa Laura ;
nunca es cabal la fortuna,
que acompañeſſe Caſandra
mi triunfo , creyó mi amor,
mas quando yo la eſperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenaza.
Laur. La ingratitud , gran ſeñor,
dá en el delito venganza.
Carl. Gerundio ahora es buen tiempo.
Ger. Pues gerundiale , qué aguardas ?
quieres eſperar aqui,
que él te gerundie la dama ?
Carl. Dadme , ſeñor , vueſtra mano.
Ger. Y dadme à mi vueſtra pata.
Dug. Quien ſois ?
Carl. Quien en eſta dicha
llega à tener parte tanta,
que ha conſeguido por ella
mayor renombre à ſu fama ;
Carlos ſoy. *Ger.* Y yo Gerundio.
Dug. Llega à mis brazos , levanta
Carlos. *Laur.* Cielos , qué ventura.
Carlos es , amor te haga
capáz de hacerme dichosa.
Pomp. Carlos es , juſta eſperanza
le trae , ſi ſu ſuerte medra,
yo cumpliré mi palabra.
Dug. Bien dices Carlos , que tienes
parte en mi fortuna , y tanta,
que arado à la pluma , debo
la poſſeſſion deſte Alcazar.
Ger. Y à mi tambien ſe me debe
parte deſto , y no muy mala.
Carl. Calla. *Dug.* Qué ſe os debe à vos ?
Ger. No eſtá la cuenta ajuſtada,
mas allá tengo una prenda,
que mientras mi amo eſtaba
la informacion eſcribiendo,
à mi , ſeñor , me ſiabán
lo que mi amo comia

El Licenciado Vidriera.

en un figon junto à casa.
Dug. Razon es pagarlo todo.
Carl. Cállala loco. *Ger.* Como calla?
que hay solo cincuenta reales.
Dug. De qué? *Ger.* De callos de baca.
Dug. Pagaráse. *Ger.* Si señor,
que tengo allá una sotana;
y esto lo manda la ley,
parrafo quarto.

Dug. Qué manda?
Ger. Que se le paguen à quatro
los esparragos que daba.
Dug. Carlos, la deuda confieso,
y ahora puedo pagarla;
véd en que poneis los ojos
de quanto mi estado alcanza,
que yo: mas qué estruendo es este?

Suenan cañas, y sale Lisardo.

Lis. Señor, la hermosa Casandra,
con el Marques Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino ha puesto su gente;
y el intento que los llama,
sin duda es tomar el fuerte
de la colina mas alta,
para batir la Ciudad:
preciso es, señor, que salgas
à desvanecer su intento,
siendo tanta la importancia.

Dug. Lisardo al punto salgamos,
oy quedará castigada
la ciudad del Marques,
y el desprecio de Casandra.
Ven tu à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna:
toca al arma. *Lis.* Toca al arma.

Ger. Vés aqui tu mala estrella,
que porque en darte pensaba
el Duque, al arma tocaron;
maldita sea su arma.

Pomp. Seguir al Duque es preciso,
aunque me escusen mis canas.

Carl. A señor Pompeyo. *Pomp.* Carlos,
qué decís?

Carl. Mis esperanzas,
ya señor para con vos
deben de estar olvidadas.

Pomp. Carlos, à seguir al Duque
aqui la ocasion me llama;
vos hab'is hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza,

ya el merito está adquirido,
mas sin fortuna no basta,
y pues se vé vuestra suerte
tan cerca ya de lograrla,
seguidla, que aqui estoy yo
para cumplir mi palabra:
mas advertid que ya el plazo
que os dí mucho se dilata,
y que es preciso que yo
trate de casar à Laura.

Ger. Y el viejo tiene razon,
que ya de fazon se passa,
y las doncellas maduras
se caen siempre de la rama.

Carl. Tambien, señora, mi amor
está de vos olvidado?

Laur. Carlos, si esse es tu temor,
mal debes de haber mirado
mi alegria, y mi dolor;
mi alegria, al verte aqui;
mi dolor, Carlos, al verte,
que à tus meritos por mi
les niegue el premio la fuerte,
para apartarme de ti,
poder es de estrellas, y ellas
causan, Carlos, mis enojos.

Carl. Pues siendo luces mas bellas,
como vuestros bellos ojos
dán poder à otras estrellas?
oy à las vuestras apelo,
si ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, su desvelo,
que pierde vuestra hermosura
todo el credito de cielo.
Si él es conmigo cruel,
si de mi estais obligada,
si mi amor fue siempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada
por mi, por vos, y por él.
Por vos mi patria dexé,
por vos amigos perdí,
por vos meritos busqué,
por vos, señora, estudié,
y por vos los adquirí.
Por vos me arriesgué à un olvido,
por vos dí à mi amor enojos,
por vos de vos me despió,
por vos desvelé el sentido,
y negué el sueño à los ojos.
Pero nada llega à ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretende mover,

como

De Don Agustín Moreto.

como el privarme de vos,
por poderos merecer.

Ger. Y por vos la mi señora
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aqui venimos ahora
por vos, Francesa gallarda.
Por vos à leba, y manteo
condenamos nuestras casas,
y à un hambre infusa el desseo,
y cenamos pan, y pasas
mas de tres años arreo.
Por vos tras viles mezuelas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir à robar cazuelas
en una pasteleria.

Por vos todo era comer
mil porquerias estrañas,
y andar al anochecer
pensando en como correr
un tostador de castañas.

Y por vos nuestros regalos
eran lo que vá à las cubas,
y mas de mil veces malos,
porque por ir à hurtar ubas
nos derrengaban à palos.
Por vos hemos padecido
fama cinco años, sin que haya
de comernos desistido;
mas si assi os servimos, vaya
lo comido por servido.

Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos irémos à probar
los cursos à Alexandria.

Laur. Carlos, si por mi has pasado
todo lo que has referido,
qué hará quien por ver legrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el fuyo tu cuydado?
A ti solo, por vencerla,
de mi te ausentó tu suerte,
y yo me quedé con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu estrella.
Por ti, tu ausencia lloré,
por ti, tu visita perdí,
por ti, sin alma quedé,
por ti, conmigo se fue,
porque quedaste sin mí,

Mas nada se ha de igualar,
sabiendo tu mi nobleza,
con permitirte ausentar,
para que hicieffes fineza
que no te puedo pagar.

Carl. Como no puedes señora?

Laur. Soy à mi padre obediente.

Carl. El no la assegura ahora?

Laur. De tu suerte está pendiente.

Carl. Y si el Cielo la mejora?

Laur. Hará feliz mi desseo.

Carl. Y si fuese desdichado?

Laur. Tambien lo fuera mi empleo.

Carl. No hay valor desesperado?

Laur. Contra el honor no le veo.

Carl. Pues lo que yo merecí?

Laur. Essa será mi dolor.

Carl. Y no ha de obligarte à ti?

Laur. A penar callando, sí.

Carl. No à un despecho?

Laur. No señor. *Carl.* Effen es amor?

Laur. Y honor es.

Carl. Pues qual es mas?

Laur. Mi atencion.

Carl. Menos fue amor?

Laur. Fue despues. *Carl.* De quien?

Laur. Del noble interés

de un heredado blason.

Carlos procura obligar

à mi padre, que aunque lloro

tu fineza, y mi pesar,

mi amor no puede passar

la linea de mi decoro.

Vete pues, y tu fineza

lograr su merito intente,

que el amor en mi entereza,

aunque mucho, es accidente,

y el honor naturaleza.

Y no dudes que merece

tu amor, que mi pecho anima

mucho mas que te parece,

mas es mi amor quien te estima,

y mi honor quien obedece. *vase;*

Ger. A señora Celia. *Cel.* Que.

Ger. No quiere escucharme? *Cel.* Sí.

Ger. Sabe que la quiero? *Cel.* Sé.

Ger. Pues oy he de decirle. *Cel.* Di.

Ger. Que traygo aqui dentro. *Cel.* Dé.

Ger. No hablas mas palabra? *Cel.* No.

Ger. Mas que te las faco. *Cel.* Vá.

Ger. Quien effo te ensena? *Cel.* Yo.

Ger. Te olvidaste de mi? *Cel.* Ya.

Ger.



El Licenciado Vidriera.

Ger. Pues facudirete. *Cel.* So.

Ger. Espera picara, espera,
que de esse pecho el escollo,
en que se alberga una fiera,
he de ablandarte siquiera.

Cel. Gerundio, nuptiato al rollo. *vase.*

Ger. Bien hemos quedado, si:
quien tuvo la culpa? tu:
pues yo sé un remedio; di:
viste tu fortuna? ví:
pues qué la dirémos? mu.

Sale Lisardo.

Lis. Carlos. *Carl.* O Lisardo amigo.

Lis. Quando al Duque llegué à hablar,
aquí os ví, y buelvo à lograr
la ventura que consigo
en veros, aunque faltando
à su asistencia: qué ha sido
la causa de haber venido?

Carl. Vos os venís obligando
con publicar la amistad,
que en vuestra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.

Lis. Qué decís? pues no sabeis
que por vos vivo me veo?
que la hacienda que poseo
allegurado me habeis?

que desde niños, tras esto,
juntos nos hemos criado?
decid pues vuestro cuydado;
que à todo teneis dispuesto
quanto valgo, y quanto soy.

Carl. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño;
y el que tengo, y en que estoy,
es una dama, por quien
salí à revocar mi estrella;
quanto estudié, fue por ella,
porque algun premio me dén,
con que enmiende mi destino.
Ya sabeis que pobre estoy,
y que por mi el Duque oy
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza
tu padre no me la dá,
vuestra intercession hará
que me dé el premio su Alteza,
que mereció mi desvelo,
y con que he de merecella.

Lis. Qué decís? dama hay tan bella
que os cueste este desconiuelo?

no me atrevo à preguntar
quien es dama tan dichosa.

Carl. Ni yo à recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. *Lis.* Cielos qué oí?
Laura no dixisteis? *Carl.* Sí.

Lis. La hija de Pompeyo?

Ger. Laura;

que aunque el Cielo Lauras eches
serán con esta un engrudo,
que es Laura, y laurel ser pudo
en un barril de escabeche.

Lis. Quando yo espero su mano,
tanto à Carlos empeñó?
mas no soy primero yo?

Carl. De qué os suspendeis?

Lis. No en vano,
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuydado;
sin duda haber dilatado
Pompeyo mi casamiento,
es por esto; mas yo haré,
si el premio que solicita
es quien la dicha me quita,
que el Duque no se le dé.
Ingratitud es, debiendo
à Carlos vida, y honor;
pero primero es mi amor.

Carl. Qué decís, que no os entiendo.

Lis. Mejor es disimular.

Carlos: mas faltando estoy
al Duque à seguirle voy,
despues me podeis buscar.

Vase, y tocan a marchar.

Carl. Gerundio amigo. *Ger.* Señor.

Carl. Todo me sucede mal
quanto intento. *Ger.* Mal, no tal;
Carl. Porque?

Ger. No es fino peor;
darle de tu dama aviso,
no fue el acuerdo gallardo.

Carl. Porque? *Ger.* Porque este Lisardo
no me parece muy liso.

Carl. Amigo, no he de deber,
por lograla, cosa alguna
al favor de mi fortuna,
yo me la he de merecer;
aunque allí quedar presume,
à campaña talir quiero,
y acreditar con mi acero
los meritos de mi pluma.

De Don Agustín Moreto.

Ger. Domine, si vadō tecum,
y ad prælium ha de fer.

Carl. Qué es lo que quieres hacer?

Ger. Vender este bademecum.

Carl. Paraqué?

Ger. Tu juicio es corto,
por comprar por sí, ó por no,
una mochilla, que yo
omnia mea mecum porto.

Carl. Ven pues Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.

Ger. Vamos, pues, y campañemos
quanto campañear podamos.

Carl. Amor ingrato.

Ger. Amor romo.

Carl. Por ti à morir voy sin duda.

Ger. Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.

Carl. A Dios pues, bello cuydado,
que aplausos tuyos son estos.

Ger. A Dios parrafos, y testos,
que dellos voy atestado.

7a/c

Tocan cajas, y salen Casandra, Federico, y soldados.

Cas. Desta colina Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el nuestro baxa.

Fed. Que será presto la ocasion no ignores,
sus bizarros soldados
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores,
mas todos son despojos,
bella Casandra de tus bellos ojos;
si la palabra cumples que le has dado,
à mi incierta esperanza,
en vano el Duque alcanza
possession de su Estado,
que oy le veré rendido
à mi valor, del tuyo socorrido.

Cas. Aunque no me obligará Federico,
al favor que te debo,
quando mi aliento pruebo,
en la guerra que al Duque le publico,
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregaré la mano, y la Corona.
La fama, las noticias que me han dado
de su estilo, y su trage,
su sobervia, y language,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento,
con que aun su nombre ofende el pensamiento:
que aunque yo no le he hablado, ni le he visto,
ni el à mí, sino fue por un retrato,
de cuyo pincel ingrato
el efecto resisto,

en el amor que dice que me tiene,
su fama tanto agravio me previene.

Fed. Ya, pues están los campos frente à frente,
si nos dá la batalla,
manda salir tus ojos à ganalla.

Cas. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.

El Licenciado Vidriera.

Sale Gerundio.

Ger. Carlos, donde me lleva tu destino?

Carlos espera, que perdí el camino.

Cielos este hombre está loco,
que se viene à meter ciego
en el campo del contrario;
señores qual es su intento?
aquí nos prenden, y dãn
una buelta de podenco.

Caf. Quien es este hombre?

Fed. No sé.

Caf. A soldado. *Ger.* Dicho, y hecho,
vé aqui que ya estoy cautivo.

Caf. Donde vas? *Ger.* Pues à saberlo,
qué me faltára à mi? farna.

Caf. Pues quien sois?

Ger. Soy un engerto
de soldado, y estudiante,
de sopista, y vandolero;
he aqui usted todas las señas,
ortera, y calzon de lienzo,
mochilla, espada, y sotanas;
pero coieto no tengo,
porque no piensen ustedes
que me han pescado el coieto,
si me mandan dar aqui
quinze bueltas de tormento,
pensando que soy espia.

Caf. De donde sois?

Ger. Yo soy queso.

Caf. Queso vos? *Ger.* Soy Parmesano.

Caf. De Parma sois?

Ger. Ya yo quiero
confessar, no se apresuren.

Caf. Qué habeis de confessar?

Ger. Bueno,
quanto sepa, debo mas?
que el Duque sale hecho un perro,
jurando à tantos, y à quantos,
que ha de quitar el pellejo
à Casandra, y Federico,
y curtirlos este invierno
para suelas de zapatos,
porque quiere pisar quedo.

Caf. Effen intenta? *Ger.* Si señora,
y cierto que es gran desuello.

Caf. Y vos donde vais? *Ger.* Yo ví
estos dos campos opuestos,
y quiero sentar la plaza
con el que diere mas sueldo.

Caf. Sabeis el mio? *Ger.* Effen busco,
para saber si harlo tengo.

Caf. Pues que habeis menester vos?

Ger. Effen, llegando à concierto,
yo me pondré en la razon,
con ocho panes, y medio,
y nueve azumbres de vino,
y onze piernas de carnero,
diez varas de lorganiza,
reñiré como un Tudesco.

Fed. Señora, ya al Duque dá
la seña de acometernos.

Tocana

Caf. Con esse intento, sin duda
sube à la colina un tercio:
Federico, al arma toquen.

Fed. Ya sus soldados lo han hecho.

Dug. Al arma antiguos.

Dentro,

Tod. Viva el Duque.

Caf. Ea Marques, al opuesto.

Fed. Soldados, à acometer,
al arma amigos. *Caf.* A ellos. *Vanse*

Ger. Qué es arma? que yo presumo,
que tocan à estarfe quedos.
Cielos qual andan los golpes!

Sale Carlos.

Carl. Ayude el Cielo mi intento,
que oy los hechos del Romano
ha de obscurecer mi acero.

Ger. Carlos? *Carl.* O Gerundio amigo,

Ger. Donde vás, ò con que intento
al campo del enemigo

te has ido à meter? qué es esto?

Carl. Intento amigo una hazaña,
que dexé memoria al tiempo
de lo que pudo el amor,
pues por èl à morir vengo,
ò à mejorar de fortuna:

mas ya el horror del encuentro
ocasiona mi designio,

quedate aqui, que ya vuelvo. *Vase*

Ger. Espera Carlos, espera;
mas quien me mete à mi en esso,
si no estoy enamorado?

Dent. Dug. Ganad soldados el puesto,
arriba, que ya os asisto.

Ger. Arriba? abaxo ván ellos;
Madre de Dios, que conflicto!

Salen el Duque, y Lisardo.

Dug. Mucha resistencia han hecho
los soldados de Casandra,
los nuestros baxan huyendo;
Lisardo aqui los anima,
que yo voy à detenerlos.

Vase

Lis. Amigos subid arriba,

De Don Agustín Moreto.

no bolvais la cara al riesgo.

Ger. Si arriba les dán la buelta,
qué quiere usted que hagan ellos?

Lis. Mas un soldado entre todos
con una muger, rompiendo
baxa por nuestro esquadron:
gran valor! bizarro aliento!

Sale Carlos con Casandra en brazos.

Carl. Ya aunque muera, la fortuna
la gloria deste trofeo
no me ha de poder quitar.

Cas. Atrevido Cavallero,
aunque seais mi enemigo,
la osadía del intento
os hace digno de que
logreis vos mi rendimiento.

Carl. Lisardo. *Lis.* Carlos, qué miro!

Carl. Aquí à Casandra os entrego,
porque seais vos testigo
de lo que al Duque merezco;
mas aun queda mas que hacer,
à la batalla me vuelvo,
que aunque he logrado este triunfo,
no lo es sin el vencimiento. *vase.*

Ger. Vive Dios que la pescó;
señores el juicio pierdo,
que sea pobre mi amo,
pudiendo ganar un Reyno
con irse à pescar Casandras!

Lis. Si lo que Carlos ha hecho
sabe el Duque, le ha de dar
tan aventajados premios,
que ha de conseguir à Laura.

Cas. Mi fortuna lo ha dispuesto
ya soy vuestra prisionera.

Lis. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
seréis, sino como dueño:
mas ya el Duque viene aquí.

Sale el Duque.

Dug. Ya mis soldados bolvieron,
que de uno solo alentados,
que para premiar su esfuerzo
quisiera saber quien es,
à la colina subieron,
y ya delia se apoderan:
pero Lisardo, qué es esto?

Lis. Esta, señora, es Casandra,
que aquí prisionera tengo.

Cas. Fuerza ha sido del destino,
que no resisto, ni quiero.

Dug. Quien Lisardo, sino tu

me lograra este trofeo!

Ger. No ha sido sino mi amo,
señor, que la traxo en peso.

Cas. Mi desdicha es quien me trae.

Dug. Si supierais de mi pecho
como os recibe, no dierais
esse nombre à este suceso;
mas à que lo conozcáis
dará lugar otro tiempo.

Cas. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, Cielos.

Dent. Socorro al Marques, soldados.

Dug. Ve Lisardo: mas qué veo!
un soldado de los mios
ha sacado à un Cavallero
de la silla del cavallo,
à quien quitó rienda, y freno;
y con el luchando viene:
Lisardo, aquel es el mesmo
que los bolvió à la colina,
y los que le van siguiendo,
le van hiriendo à su salvo:
socorredle Cavalleros,
que él es à quien el principio
de aquesta victoria debo.

Ger. Ay señor, que esse es mi amo.

Dug. Quien es vuestro amo?

Ger. Un jumento;

que ha de ser sino un borracho
hombre que se mete en esto?

Dent. Victoria por nuestro Duque.

Sale Carlos luchando con Federico, enfurecido.

Dug. A él se debe este suceso,
mas ya llega, socorredle.

Carl. Ya he conseguido mi intento.

Fed. Hombre, ó demonio, quien eres?

Cas. El Marques es este, Cielos!

Carl. Ya à vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros;
por letras, y armas he sido
quien la Corona os ha puesto,
pues à costa de la sangre
que en vuestra presencia vierto,
rendí al Marques Federico,
y à Casandra, mas mi aliento
falta para las palabras.

Dug. O quanto su muerte siento!

Lis. Desmayo es señor, no muerte.

Ger. Señor mio. *Lis.* Aparta necio.

Ger. Carlos mio, dexenme
que le pregunte si ha muerto.

El Licenciado Vidriera.

Dug. Lifardo hated cuydar del.

Lif. Retíradle, que si puedo,
porque mi amor no embarace,
yo haré dilatarle el premio.

Retíranle.

Ger. Maldita sea la borracha
por quien buscaste este premio.

Fed. Ya que es vuestra la victoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio, que si Casandra
es vuestra, ya, yo estoy muerto.

Dug. El que yo he de daros es,
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar que me la llevo:
idos pues, venid señora.

Fed. Sin vida, y sin alma quedo.

Caf. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.

Dug. Este fabré yo hacer mio.

Caf. Como, si yo os aborrezco?

Dug. Obligando vuestro amor.

Caf. Con qué, si es odio el que tengo?

Dug. Con finezas. *Caf.* Serán vanas.

Dug. Hacer muchas. *Caf.* Valdrá menos.

Dug. Porfiar. *Caf.* No venceréis.

Dug. Contentaréme à lo menos,
quando no os pueda hacer mia,
con la gloria de ser vuestro.

Caf. Bien haréis, que yo de vos
no pensé hallar lo que veo:
no ha de ir así vuestra Alteza.

Dug. Quiero ser yo el prisionero.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Gerundio, y Carlos arrimado à la
espada, muy pobres.*

Ger. Ya poquitos à poquitos
à Palacio hemos llegado.

Carl. No puedo andar de cansado.

Ger. Ya vás haciendo pinitos.

Carl. Con esta flaqueza quedo
del rigor de las heridas.

Ger. No es fino de las comidas.

Carl. De pesado andar no puedo.

Ger. No por el vestido es,
que tu, y yo si en esso topa,
podemos ser poca ropa
en un passo de entremes.

Carl. Que del Duque esté olvidada,
quando puso mi persona

en su frente la Coronã
con la pluma, y con la espada?
Que olvide accion tan valiente!

Ger. Pues esso te desbautiza?

pusierasle tu ceniza,
y no Corona en la frente.
Pero qué culpa tiene èl,
si à Lifardo te encargó?
Lifardo es quien te olvidó,
èl fue el ingrato, y cruel;
èl nos dexó, y con testigos
à una posada encargados,
donde fuimos visitados
de parientes, y de amigos,
que nunca de allí salian,
pues dos dias aun no estubo,
quando dos mil chinchas huvos,
que nuestra sangre tenian.
Solo un dia te asistió
en essa piscina grave,
pues un dia te dió una ave,
y el otro dia boló.

Un Doctor te embió, partida
de sentencias tan graciosas,
que te mandó echar ventosas
para curarte la herida.

Recetó con causa poca
un dia una ayuda, y yo
dixe: No ha comido. No?
pues denfela por la boca.

De esta manera, señor,
tus heridas has pasado,
que es milagro haber sanado
de la peste del Doctor.

Los trastos ya se vendieron,
alhaja no quedó en casa,
hasta un bonete con grasa,
que aun para arroz no me dieron.
Solo ha quedado un Portero
de un Convento, que enamoro,
que viendo que de hambre lloro,
me llena siempre el puchero.

Carl. Gerundio, ya à creer me obligo
que no es del Duque este error,
que à èl le divierte su amor,
Lifardo es el mal amigo.

Ger. El es quien te hace estos males
señor, que no es otro alguno;
ni el Duque ha visto solo uno
de todos tus memoriales.

Carl. Pues tras todo esse rigor,
lo que me dá mas tormento.

De Don Agustín Moreto.

es, que trate el casamiento con Laura contra mi amor: y ya Pompeyo con él lo tiene capitulado; esto sin duda ha causado ingratitud tan cruel.

Ger. Eso es señor, y à esso llama lo que por el Duque tomas, que el pretende que no comas, para soplarte la dama.

Carl. Por eso à Palacio vengo, por si acaso puedo ver al Duque, y darle à entender la justa queixa que tengo: si à Laura llevo à perder, tambien perderé la vida.

Ger. Pues dala ya por perdida, porque él lo ha de disponer de modo, que el premio sea como la cura señor; tu estás tal, que das horror, y ninguno que te vea podrá creer, que tu has sido quien fuiste, que su mal trato, siendo Lisardo el ingrato, te hace à ti el desconocido.

Carl. Pues puede saltarme à mí el Duque, si le hablo yo?

Ger. Si él fuera terciana, no, pero siendo Duque, si.

Carl. Pues qué he de hacer?

Ger. Aprender un buen tono entre los dos, con que pidamos por Dios à otro para comer: poro tate, que Lisardo sale aqui. *Carl.* Al passo le espera, que ha de oírme, aunque no quiera, tan justa queixa. *Ger.* Ya aguardo.

Sale Lisardo.

Lif. Ya de mi mismo embidioso estoy, habiendo tenido de Laura el si pretendido, por su padre, y cuydadoso aqui le vengo à buscar, pues mi suerte se mejora, por que con el Duque ahora se acabe de asegurar. Mas no es Carlos el que miro: él es sin duda, y su intento estorva mi casamiento; por no hablarle me retiro,

Carl. Señor Lisardo. *Ger.* Oyé usted?

Lif. Quien es? *Ger.* Nos dá con la forda; hace usted la vista gorda? pues bien delgado le vé.

Carl. Aunque ya de vuestro trato sé vuestra respuesta, pues se obligó à ser descortés quien se arrojó à ser ingrato; la queixa os dá mi atencion, no porque vos la ignoreis, sino porque no negueis vuestra culpa, y mi razon.

Lif. Pienso que de mi haceis pruebas.

Ger. Pues no lo infiere de sí?

Lif. Vos teneis queixa de mí?

Ger. Pues hale dado usted brevas?

Lif. Decidla, que la he dudado.

Ger. Pesa el alma de su olvido; pues no quedó mi amo herido, y à usted no quedó enargado? no nos dexó con ultrage en una triste posada, donde no se nos dió nada de usted, ni de su linage? donde el hambre fue receta, pues de salud incapáz, como Embaxador de paz, le curó con la dieta: donde aquel ayuno clamo siete semanas, y sesma; pensó usted que era Quaresma la enfermedad de mi amo?

Carl. Aunque esta desatencion para queixa era bastante, es la que tengo de amante la que me dá mas razon: vos al hablarme, de mi no os visteis por obligado?

Lif. Siempre assi lo he confesado.

Carl. No os dixé mi empeño? *Lif.* Si.

Carl. No es segunda obligacion fiar su pecho à un amigo?

Lif. La misma deuda es testigo.

Carl. Pues si de mi pretension os hice dueño, Lisardo, quando obligado os tenia, y obliga mas el que fia su intento à un pecho gallardo; de dos deudas en que funda mi amor queixa tan severa, el que olvidó la primera, no se acordó en la segunda.

El Licenciado Vidriera.

Ya que el haberos servido
como amigo en la ocasion,
no sirvió en la obligacion
hablarne recien venido,
y fiasos yo mi amor,
no bastó para estorvar
que vos me intenteis quitar
ingrato, y ciego el favor
de Laura: mas ya he sentido
haberlos pronunciado,
que vos lo habets intentado,
y yo estoy dello corrido;
que aunque no pudiera hacerlo,
pasa un corazon sencillo
la verguenza al referillo,
que le diera al cometerlo;
que aunque en la voz lo repito,
para empañar la pureza
del cristal de la nobleza,
basta el ayre del delito.

Lis. Templando mi indignacion
os he podido sufrir,
porque os ciega el presumir
que podeis tener razon,
al llegarme à proponer
vuestro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuydado,
y no os pude responder.
Y en esta materia aqui
solo à deciros me obligo,
que nadie debe al amigo
lo que quiere para sí. *vase.*

Ger. Qué esto oyes! Carl. O mal amigo!
Ger. Es un vergante. Carl. Detente.
Ger. Voto à Dios Omnipotente,
que he de romperle el orabligo.
Carl. Qué dices? Ger. De juicio falgo;
que estoy pobre, ya se vé,
y por no tener con que,
no le voy à dar con algo.
Carl. Daré quejas à los Cielos,
si razon no ha de valerme.
Ger. Porque? Carl. Por satisfacerme
con ellas. Ger. Pues son busfuelos?
Carl. Llegará el Duque à saberlo,
que hasta hablarle, he de esperarle.
Ger. Que importa el querer hablarle,
si èl priva, y te priva dello?
Carl. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo satisfaccion me diera.
Ger. Qué hicieras? Carl. Desafiarle,

porque muriera à mis brazos.
Ger. Quando estarás para esto?
Carl. Tarde, que es mucho este peso;
Ger. Desafiarle en dos plazos,
que no es de valor ageno,
para San Juan la mitad,
y otra para Navidad,
pero si no estuvieres bueno.
Carl. Necios impulsos te dán.
Ger. Hazlo por Christo, señor,
y demosle à este traydor
mala Pascua, y mal San Juan.
Carl. Entremonos mas adentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas ya es forzoso esperar,
pues nos salen al encuentro
Casandra, y todas las damas.
Ger. Y Laura viene con ella,
señor escondete della,
que en dexarte ver te infamas.
Carl. Porque? Ger. Porque es desatinada
que estás desnudo, señor,
y aunque está en cueros amor,
esso mejor le está al vino.
Carl. Antes darle à entender quiero
como assi por ella estoy.
Salen Casandra, Laura, y damas.
Laur. Mas alegre ha de estar oy
vuestra Alteza à lo que infiero,
de la prevencion que hace
el Duque por divertirla.
Cas. Por musica voy à oirla,
que es lo que me satisface
entre los divertimientos
que otras veces me previene.
Carl. Cielos, si Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del Duque, y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que ayude à mi intento
à hablarla ahora me obligo.
Laur. Valgame el Cielo! qué véo?
Carlos en tan pobre traje!
lastima dá el vér su ultrage;
ya le perdió mi deseo,
pues mi padre concertado
tiene ya mi calamiento;
bien sabe amor lo que siento,
y mas verle tan hajado.
Cel. Señora, à Carlos no vé,
y à Gerundio, que le guia,
de pobres de portería?

De Don Agustin Moreto.

Laur. Afrenta el mirarlo es,
no buelvas allá. *Cel.* No quiero,
mas qual Gerundio se ofrece!
con tanto trapo, parece
assadura de ropero;
qué lindo par de gazapos!

Laur. Ya es su desdicha notoria.

Cel. Tendrá libro de memoria
para vestirse los trapos.

Carl. No sé como lo resista,
Laura hace que no me ha visto.

Ger. Señor, todos vive Christo
han engordado de vista.

Cas. Ven Laura à la galeria,
por si el Duque nos espera
con la musica, que fuera
no escucharla grosseria.

Laur. Bien, señora, lo merece
su fineza. *Cas.* Mi entereza
no lo estima por fineza,
aunque ya me lo parece,
que su presençia ha vencido,
y su discrecion en mi,
mucho mas que presumí.

Carl. Señora, si un asigido
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplico.

Cas. Qué es lo que pides? *Carl.* Publico
mas que pobreza razon,
pues mis alientos hajados.

Cas. Laura, no esperando estén,
haced que limosna den
à estos pobres soldados. *Vas.*

Laur. No quiero que en mi repare. *Vas.*

Carl. Qué esto escucho, y lo resisto!

Ger. Qué es limosna? voto à Christo,
que miente quien lo pensare.

Cel. Qué es esto? ya despachados
no quedan los mofcardones?
siempre son los pobretones
sobervios, y porfiados.

Ger. Tu lo eres, como fregona,
que estás ya con afeite,
te he visto yo ir por aceyte
con capilla de gorrana.
Tu pedirás como tal
tu limosna sin horror,
como paga de Doctor
al irse, y en el portal:
tu pedirás, y pediste
à mi en mas de una ocasion
almuerzos de bodegon,

que à figon no te atreviste.
Tu, cuyas medias con greda
facó de lana el amor
de un paje de embaxador
con unas viejas de seda,
que antes dará nuestro aliento
limosna, y dote, si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un Convento.

Cel. Gerundio, mas reportado,
y pues dár puede estos dones,
dese para unos calzones,
que está muy desatocado. *Vase.*

Ger. Como? *Carl.* Dexa estos cuydados,
que no tiene culpa ella.

Ger. Pues quien? *Carl.* Mi estrella.

Ger. Qué estrella,
ni que huevos estrellados?

Carl. Qué esto mi desdicha aguarda!
qué Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme bolviera!

Ger. Se habrá ya buuelto Lisardo.

Carl. Por èl sin duda à trocarse
llegó, como aqui publica.

Ger. Claro está, que como es rica
tendrá amores que mudarse.

Carl. Sin alma quedé de verla.

Ger. Quieres vengarte? pues calla.

Carl. Qué he de hacer? *Ger.* Desafialla,
y mueran Lisardo, y ella.

Carl. Ya por mi vida atropello:
qué haré con el Duque? *Ger.* Ten,
desafiarle tambien,

y concluyamos con ellos;
mas la ocasion se ofreció,
porque el Duque sale ya,
siguiendo à Casandra va;
tiendela, que aqui estoy yo.

Salen Pompeyo, y el Duque.

Dug. Pompeyo nada me habeis,
que de Casandra no sea;
lo que mi atencion desea
con nada me embaraceis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo;
solo hablar della deseo,
y el que intenta mi favor,
solo llegue à hablarme della.
Solo me dé para amarla
arbitrios con que obligarla,
fiestas con que entretenerla;
nada sin ella me agrada.

El Licenciado Vidriera.

Pomp. Señor, tu Alteza no sienta que le llegue yo à dár cuenta de como tengo casada con Lisardo à Laura. *Dug.* En esso me haceis el gusto que aguardo, porque le debo à Lisardo la obligacion que confieso, pues à Casandra prendió, con que alcancé la victoria.

Ger. Qué es esto? A él le dán gloria de lo que hicimos tu, y yo?

Carl. Este es el modo afrentoso del mundo desconfertado, vence el riesgo el desdichado, y premian al venturoso.

Ger. Qué es premiar nuestro desvelo? pues en esto flautas pitos? llega, señor, dá los gritos que los pongas en los Cielos.

Dug. Por él ya feliz me llamo.

Ger. Señor, lo que dices mira, voto à Christo que es mentira, que el que la prendió es mi amo.

Dug. Qué es esso? *Carl.* Si à vuestros pies lugar tiene un desdichado, solo con ser escuchado, será feliz. *Pomp.* Carlos es; que à tal su suerte llegó! ya es la vista importuna, mas de su poca fortuna no tengo la culpa yo.

Dug. Quien fois? alzá. *Carl.* Soy, señor, quien tomando otro camino, para enmendar su destino ha llegado à otro peor: quien mas dicha ha merecido, quien por valor lo ha alcanzado, quien de vos vive olvidado, y quien mas os ha servido; quien porque su nombre os quadre.

Ger. Es Carlos, toma el ovillo, y acaba ya de parillo, que no es el Duque comadre.

Sale Lisardo al paño.

Lis. Cielos, que Carlos llegasse al Duque à estorvarle! quiero que le oyga el Duque, primero que yo con Laura me case.

Dug. Pues qué os debí yo? *Lis.* Señor.

Dug. Qué hay Lisardo?

Lis. Que ya espera Casandra haciendo la esfera

de su sol, un corredor, y la musica aguardando solo tu precepto está.

Dug. Vamos Lisardo, que ya à tal dicha estoy tardando; solo vivo en su presencia.

Carl. Señor, sabed antes de iros.

Dug. Audiencia hay para oiros. *vase.*

Lis. Buscad al Duq en la Audiencia. *vase.*

Ger. Qué se sufra esta insolencia!

Carl. Qué admiras, si es mi contrario?

Ger. Pues es el Duque Vicario para buscarle en la Audiencia?

Carl. Señor Pompeyo, de vos mi razon se ha de valer, pues mi fortuna ha de ser, siendo mia, de los dos.

Pomp. Carlos, que os premien serà para mi mucho contento, por vuestro merecimiento; pero viene tarde ya, por la palabra empeñada; quanto pude os esperé, mas ya no puedo. *Carl.* Por qué?

Pomp. Tengo ya à Laura casada. *vase.*

Carl. Cayga el Cielo sobre mi.

Ger. No sayga, ni aun una Estrella.

Carl. Ay de mí, que à Laura bella ya sin remedio perdí! ya para qué he de querer premios, si morir espero?

Ger. Qué dices? *Carl.* Para qué quierà premios ya? *Ger.* Para comer.

Carl. Para qué? sin Laura bella no quiero triunfo, ni palma.

Ger. Pues valga el diablo su alma, nos hemos de ahorcar por ella?

Carl. Cielos, sin Laura qué haré? que será Cielos de mí, que ya su mano perdí?

Ger. Pues señor, no pierdas pieç

Carl. Por esso sin duda alguna à mirarme no bolvió, por esso me desprecie, no por mi humilde fortuna; pues ingratitud como esta ha de quedar sin castigo?

Ger. Esso si, es lo que yo digo, matemoslá, y vamos desta.

Carl. Gerundio, el Palacio oy el festin licencia dá à que qualquiera entre allá;

pues

De Don Agustín Moreto.

pues desesperado estoy,
entrar quiero, y pues perderla,
con callar no se restaura,
sepa el mundo, y sepa Laura
lo que hice por merecerla,
quexese a ella mi desvelo;
mas si tan esquivada está,
como hermosa, esto será
como dar quexas al Cielo.

Ger. No hay quexas, como patadas.

Carl. Vamos pues. *Ger.* Vamos señor.

Carl. Ya no temo su rigor.

Ger. Sabes castrar bofetadas?

Carl. Lo que he de decir no sé,
mas el Cielo hoy á mis voces.

Ger. Ve, que si errares las coces,
yo llegaré á darte el pie.

*Vanse, y salen el Duque, Lisardo, y los
Músicos.*

Musf. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.

Dug. Cantad, pues las letras todas
solo á Casandra pronuncian,
y celebran en mi pecho
los triunfos de su hermosura.

Lisardo, en su hermoso rostro
no véis quantas flores hurta
el Mayo para su adorno?

no admiras en su blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el viento divulga,
los claveles de sus labios,
á los que al Alva dibuxa?

No exceden en sus mexillas
las rosas? no son mas puras?

mas para qué lo encarezco,
quando por vencer la duda
de si las flores la igualan
coronadas de las fuyas,
figuiendo estos dulces ecos
sale en victoriosa lucha,
compitiendo con las selvas
quando las flores madrugan?

Salen Casandra, Laura, Celia, y damas.

Cas. Laura, imán es este acento
de mi atencion. *Laur.* El presume
que vos sois su imán, señora,
pues aunque un Abril se juzga,
donde en las espesas ramas
los paxarillos se juntan

á hacer su sonora salva.

Y aunque la destreza fuya
la de las aves parezca,
que al Alva alegres saludan,
siendo vos Sol desta esfera,
vos sois el imán sin duda
de su voz, pues quando él sale,
las aves porque le buscan
le cantan, y al salir vos,
razon es que se presume
este acento, el de las aves,
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
sale el Sol que los alumbrá,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Dug. Cantad, proseguid, que ya
mas cerca Casandra escucha.

Musf. Que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudán,
mas para beldades tantas,
sola victoria no es mucha.

Dug. Si el Cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fue acaso
por no ver vuestra hermosura:
Vió sus lucientes estrellas
el Sol, miró la luz fuya
al espejo de las otras,
vieron su esplendor las unas;
y al ver tantas luces, tuvo
su victoria por segura;
pero quando á vuestros ojos
vencer vió sus llamas rubias,
quando sus claras estrellas
con ellos fueron obscuras,
luego excedió la victoria;
y si al ver solo la fuya
presumió mas perfeccion,
vista ya vuestra hermosura,
que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudán.

Cas. Quando tanto rendimiento
agradecida os escucha
mi atencion, hallo, señor,
que el vencimiento resulta
en vos, y en mi la victoria.

Dug. Creed señora, que sin duda;
pero si venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme á mi es victoria
que se infiere de la fuya;

El Licenciado Vidriera.

y mi amor fiente que sea
tanta verdad, porque busca
razones para obligaros,
en que él de sí ponga alguna;
porque deciros que vence
mi pecho vuestra hermosura,
y que el Cielo con la vuestra
tiene su luz por caduca;
siendo yo esclavo, y vos dueños;
siendo vos Sol, y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja, no es mucha.

Caf. Vuestro cortés rendimiento
todos mis afectos muda,
pues el intento de ser
à vuestra voz piedra dura,
me tenéis ya tan trocada,
que no solo no os escucha
como piedra, sino como
que oye: licencia es mucha
la que ya se toma el labio,
para lo que el alma oculta.

Dug. Decid, proseguid señora.

Caf. Lo dicho no os asegura?

Dug. Quien ama, siempre es cobarde.

Caf. El que conoce no duda.

Dug. Conozcome à mi primero.

Caf. Pues de aquesto qué resulta?

Dug. No merecer ser oído.

Caf. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion, por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.

Dug. Pues la música prosiga.

Caf. A escucharla voy. *Dug.* Confusa
dexais el alma. *Caf.* Porqué?

Dug. Por no declarar la duda.

Caf. No voy à escuchar de vos
lo que la letra pronuncia?

Dug. Y así me oís? *Caf.* Sabed Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *vase.*

Laur. Celia, à Casandra no sigas,
que estoy muriendo à la angustia
de ver que he perdido à Carlos.

Dug. Cantad, seguid su hermosura;
Lisardo, ve à prevenir
que estén las músicas juntas,
cercando la galeria,
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
todo en mi amor se confunda. *vase.*

Musi. De quantos con dicha nacen;
porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

Vanse los Músicos, y salen Carlos, y Gerundio.

Ger. Señor, Laura está aquí sola,
ca, con ella apachuga,
y dala àcia las quixadas,
pues segun las vestiduras,
parecemos saca muelas.

Laur. No es Carlos, Celia? *Cel.* Sin duda;
es posible que te cueste
tal pesar esta figura?

Ger. Si estaba puesta à flux de oros,
y es de bastos, qué lo dudas?

Laur. Carlos, donde vas? qué intentas?

Carl. Saber qual es mi fortuna,
pues aunque aquí entrando acáso
essa musica que escuchas
de amor, prevenida en mí,
por desengaño resulta;
pues quando hajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à ver si en ti ha quedado
consuelo à mis desventuras,
oygo que sonoro acento
para avisarme pronuncia
que soy el mas infelice
por mi estrella, y por las tuyas,
de quantos sin duda nacen,
porque no la esperan nunca.

Laur. Si amar un desden es yerro
sin razon, y sin fortuna;
amar à quien ama, Carlos,
es acierto, es ventura.
Quien tiene la voluntad,
tiene el alma, essa fue tuya
desde que te ví, y pues logras
esta fé, aunque no aseguras
otra possession como ella,
porque fue tu suerte injusta,
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna,
de que fue acierto el amarme;
y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avisa,
oye, que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereció por tuya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

Carl.

De Don Agustín Moreto.

Carl. Oye Laura. *Ger.* Señor, cierra, quieres que yo la sauda?

Carl. No, detente. *Ger.* Si no á azotes, no esperes que te reduzga.

Carl. Si harán mis lágrimas tiernas.

Ger. Mas harán puñadas duras.

Laur. Dexame Carlos, qué quieres? no baita la desventura de perderte, aunque te quiera?

Carl. Como esso dices? escucha.

Musi. No pagar obligaciones, delito en amor se juzga, que lo ingrato en la belleza, aun ha menester disculpa.

Carl. Laura, señora, pues oyes que aun esta voz te lo acusa, y hablan por mí los acafos, como esse rigor pronuncias? Yo perderte? tu ser de otro, quando porque fuisse tuya coroné el alma de letras, que tus triunfos articulan? Quando porque se leyessen de mi amor en la escultura la fui á esmaltar con mi sangre, que aun falta en mis venas mucha? Quando para merecerte, lo que faltó a mi ventura lo consiguió mi valor, y no lo halló mi fortuna? Quando assi por ti me véo, tu con el rigor te juntas? Si es desdicha el no alcanzarte, en ti el alexarte, es culpa. Si estas finezas te obligan, mira que en deudas tan tuyas no pagar obligaciones, delito en amor se juzga.

Laur. Carlos, qué quieres? ya véo que contra ti se conjura tu estrella, y tambien la mia, pues conocer lo que triunfa tu merito de mi amor, y no pagarlo, es injusta ingratitud, y aun tirana. Por él, por ti hablar no puedo, él me tiene aborta, y muda, viva para los deseos, para las voces, difunta. Bien véo que el no pagarlo quando lo conozco, es culpa,

pero culpa de mi honor, a quien debo esta coyunda, no quiero satisfacerte quando por mi amor te apuras. Con que si ella te obliga, fue deuda de mi hermosura, porque sé quando no pago, aunque mayor la presume, que lo ingrato en la belleza, aun ha menester disculpa.

Carl. Pues viendo tu obligacion, y amandome, Laura bella, si el dexarme es sin razon, no hay resistencia en mi estrella en tu noble corazon.

Para escufar un rigor, no hay dilaciones, ni trazas, como há de creer mi amor, que en el riesgo que tu abrazas puedes pensar que hay dolor?

El que de ponzoña lleno toma un vaso sin horror, ó está del peligro ageno, ó halla alivio en el veneno, si le bebe sin temor.

Y sabiendo esta verdad, rendirse tu pensamiento á otro dueño, ó es crueldad, ó te falta voluntad, ó no tienes sentimiento; y si le tienes me obligo á no quejarme de ti, que aunque eres cruel conmigo, qué se ha de doler de mi quien es ingrata contigo?

Laur. Carlos, bien sé que es crueldad, pero solo te apereibe por respuesta mi piedad.

Musica.

Desdichado del que vive por agena voluntad.

Laur. Por mi respondió este acento; pues me vé desesperada, dexame en mi sentimiento.

Carl. Qué dices á mi tormento?

Laur. Carlos, que ya estoy casada: ven Celia. *Cel.* En vano te apuras, tu con figura tan rota estás gastando ternuras?

Ger. Pues picara, siendo sota te espantas de las figuras?

Carl. Qué en fin muriendo me dexas?

El Licenciado Vidriera.

Laur. No es mi dolor mas profundo?

Carl. Pues ya que de mi te alexas,
sepa tu rigor el mundo,
y escuche el Cielo mis queexas;
sepa que quiebra el rigor
la fé que nos prometimos:
sepan todos mi dolor.

Ger. Sepan que de hambre morimos,
y nos quexámos de amor.

Carl. Sepan lo que mereció
mi valor, pues lo publica
la llama que me abrasó.

Ger. Y que lo que à mi me pica
come, no comiendo yo.

Carl. Sepa, ay de mi! quien lo ignora::

Laur. Carlos, qué decís?

Ger. Que es ruin
tu termino. Laur. Calla ahora.

Ger. Dexanos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.

Laur. Carlos por Dios vete presto,
no alborotes.

Carl. Ya esto es furia.

Laur. Pues que intentas?

Carl. Ser molesto,
por dár à entender mi injuria.

Sale Casandra.

Cas. Qué es esto Laura? qué es esto?

Carl. Es señora esta inquietud
una injuria, y un desden,
no premiarse la virtud,
y es no solo ingratitud,
sino desprecio tambien.

Cas. Es esto Laura contigo?

Laur. Ay de mi! no sé señora.

Carl. Vos, señora, sois testigo
de que yo merezco ahora
el premio que no consigo.
Por Laura à la guerra fui,
por Laura arriesgué la vida,
por Laura à vos os prendí.

Ger. Y el estar hermosa aqui
se debe à lo bien prendida.

Cas. Qué es esto Laura?

Laur. Señora: Cielos no se que decir.

Cel. Ella como vos lo ignora,
que estos locos aqui ahora
se entran à hacernos reir.

Ger. Mienten, que à hacerlas llorar
entramos, si mi amo hiciera
lo que yo hize al entrar.

Carl. Loco estoy de mi pesar,

Laura es la causa primera.

Cas. Pues como assi hablais osados
en mi presencia? Criados,
ola. Pomp. Qué mandais señora?

Carl. Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos, que están informados,
dirán de mi sentimiento
la causa à que me provocho.

Cas. Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ò echadle de ai si es loco.

Laur. Cielos, yo estoy fin sentido.

Pomp. Qué es esto Laura? Laur. Señor,
yo no sé lo que esto ha sido,
Carlos; ò el juicio ha perdido,
ò tu dás causa à su error.

Carl. Qué esto llegue yo à escuchar!

Ger. Por el celestial farol,
que mil muertes he de dár.

Cel. Si tanto quieren matar,
vayanse los dos al Sol.

Ger. Y tu menguada, à la Luna.

Pomp. Carlos, qué osadia fué
la vuestra? Carl. Señor ninguna,
quexarme de mi fortuna.

Pomp. Pues à mi hija, porqué?
por veros sin resistencia,
vuestra libertad osada
no castiga mi prudencia,
pues os tomais tal licencia,
teniendo à Laura casada.

Lis. Pues Carlos, aunque mi acero
tocaba à vuestro castigo,
aqui suspenderle quiero,
por advertiros primero,
que está casada conmigo.

Ger. Qué se sufra esta traicion!

Carl. Falso amigo.

Lis. Echad de ai
esos locos.

Ger. Galalon.

Criados. Oyen, si pasan de ai,
bolverán por un balcon.

Ger. A ti, y tu alma, y quantos ván
con tu amo à pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcon te echarán
à las once de la noche.

Carl. Qué es esto que por mi passa?
Cielos, que haya à quien suceda
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta!

De Don Agustín Morcín.

Yo abatido! yo ultrajado!
yo en tan infeliz miseria,
que à quien mi valor dá embidia,
dá lastima mi pobreza?

Ger. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!

Carl. Qué sea todo el mundo injusto!
qué contra mi todos sean!

Ger. Qué sea todo el mundo limpio!
qué no haya quien manchas tenga
ahora, que puedo yo
vender saliva por greda!

Carl. Gerundio.

Ger. Yo rabío de hambre.

Carl. De esso en tal dolor te acuerdas?

Ger. Tan lexos están las tripas,
para olvidarme yo dellas?
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean.
Esto no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.

Carl. Dexa los rayos ahora.

Ger. Pues ¿he de hacer, si ellas truenan?

Carl. Ay amor mas desdichado!

Ger. De amor ahora te queexas?
ven à buscar que comer,
que es ya mas de la una y media,
y si el portero nos falta,
no hay casa aqui de Portela.

Carl. Yo me muero.

Ger. Ahora señor,
tu lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estomago me aprieta
tanto, que por verle raso,
imagino que le aprensán.
Esto es peor cada dia,
como tu esperas moneda,
tu esperanza está en la China,
que hay de aqui allá tres mil leguas.
Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca,
y que yo busque mi vida;
porque el ver que yo me muera,
qué alivio ha de darte à ti?
ni à mí, señor, me consuela,
quando que comer no tengo,
que tu tampoco lo tengas.
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,

quando traygo lo que busco]
al ponertelo en la mesa,
comes mas que un sabañon,
y entre suspiro, y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenazeas.
Yo me voy à acomodar
donde halláre, à Dios te quedas
que si hallo con que acudirte,
tu admirarás mi fineza.

Carl. Qué dices Gerundio amigo?
pues tu te vés? tu me dexas
quando me vés abatido?
quando no tengo à quien buelva
la cara sino à tu alivio?
quando si por ti no fuera
muerto huviera en la desdicha
de mi abatida miseria?

Ger. Qué quieres señor? por esso
me voy, que mi industria intento
focorrerte, y focorrerme.

Carl. Ay amigo, si me dexas
he de morir, no te vayas,
que tu mis males consuelas.

Ger. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco un alma en pena?
dexame ir por Dios.

Carl. Aguarda,
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte:
pero conmigo te queda
de aqui à mañana no mas,
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te irás luego.

Ger. De aqui à mañana? aunque sea
rebentando, he de esperar.

Carl. Si mi despecho lo intenta,
podré entrar à hablar al Duque.

Ger. Esso señor es quimera,
que nos moleran à palos
los finfiones que le cercan.

Carl. Qué me deba el Duque, Cielos,
la Corona que gobierna,
Lisardo tanta amistad,
como la vida, y la hacienda;
todo Urbino su sefiego,
y Laura tantas finezas,
y en ninguno hallo favor,
todos perecer me dexan!
Esta ingratitud consenten

El Licenciado Vidriera.

los Cielos, que la condenan!
un hombre de mi valor,
de mi sangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos que aqui entran
arrastran triunfos, y aplausos,
unos porque lisongean,
otros por entremetidos,
siendo asunto de la rifa!
y ingenio, valor, y ciencia
estén en tanto desprecio!

Ha Cielos, si me sufriera
ajar mi reputacion
el mundo! denme licencia
el decoro, y la razon
para que yo no parezca
quien soy, un termino breve,
que yo tomaré tan nueva
venganza destas injurias,
que se admire el mundo della.
Yo haré que todos conozcan
su ingratitud, y mi ofensa,
y que lo vean de suerte,
que sea el castigo su afrenta.
No ha de haber oído el mundo
tal venganza de mi queixa,
tal castigo de su culpa;
solo temo la verguenza
de ultrajar yo mi persona;
pero qué ultraje me queda
que temer, con el que passo?
Pues todo el mundo me atiende;
à ajarme voy, por vengarme,
para que los hombres sepan
quien es el mundo, y qual son
los que la fortuna premia.
Esto ha de ser, lo primero
engañar ha de ser fuerza
à esse criado.

Este discurso le ha de haber hecho pasando.

Ger. Señor,
no tanto en ti te diviertas,
que estás flaco, y en ayunas.

Carl. Yo haré que su dolor sea
no poder negar su infamia.

Ger. Señor.

Carl. No ha de haber quien pueda *ap.*
negar su error con mi industria.

Ger. Que estás flaco de cabeza,
y te acabas, mira que

pienso que calabuceas.

Carl. Dexame ya revocar
el poder de las Estrellas.

Ger. Qué has de revocar señor?
revocale la sentencia
al hambre, y hazlo embocando.

Carl. Verá el mundo lo que yerra.

Ger. Quien yerra?

Carl. Siempre está errando
dia, y noche. *Ger.* Es el Albeyrari
que à puro martillar clavos
nos deshace la cabeza.

Carl. Cielos, dél he de vengarme,

Ger. Qué dices, que es una bestia?
qué te hace aquel pobre tuerto?

Carl. Aunque el decoro se ofenda.

Ger. Vive Christo que está loco;
esto causa la flaqueza:

à señor. *Carl.* Ya lo presume, *ap.*
ahora falta que lo crea:
dexame, no te me acerques.

Ger. Señor, el juicio no pierdas,
que yo iré à buscar que comas:
hay lastima como aqueita?

de hambre ha perdido el sentido:

à señor. *Carl.* A mi te llegas?

Ger. Alto, él ha perdido el juicio:
que comer traeré, no temas.

Carl. Donde está? qué es lo que dices?

Ger. No lo ves? ven à la mesa,
mira aqueste pipian,
que el pimientto bermexca
como carrillos de lego.

Carl. No lo quiero ya.

Ger. Esta es buena;

pues señor, mira esta paba
con pechuga de Gallega.

Carl. Quitate allá, no me toques,
que me quiebras, que me quiebras!

Ger. Qué dices? *Carl.* Pues no lo ves?
de vidrio soy. *Ger.* Santa Tecla,
que está loco. *Carl.* Vidrio soy.

Ger. Jesus, qué gracioso tema!

Carl. Ya el criado lo ha creído, *ap.*
aqui mi venganza empieza.

Ger. Señor, que eres vidrio es cierto?

Carl. Possible es que no lo veas?

Ger. Pues hay duda? yo lo miro.

Carl. Pues à qué vienes? te acercas

à quebrarme? *Ger.* No señor,
que eres vidrio de Venecia:
llevarle quiero el humor.

Carl.

De Don Agustín Moreto.

Carl. Pues adónde vés? qué intentas?

Ger. Llevarte à casa. *Carl.* Eso no, quitate allá, que me quiebras.

Ger. No ves que soy la salvilla, y puedo llevarte en ella?

Carl. Pues ven, llevame con tiento.

Ger. Eso haré: hay risa como esta? vamos señor; lindo cuento.

Carl. Vamos, y el mundo suspenda *ap.* el juicio desta locura, hasta ver como me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Esfudiante bien vestido.

Ger. Señores, pierdo el sentido; no hubiera el diablo pensado arbitrio mas acertado

para haber enriquecido mi amo en su fuerte abatida, que ser loco placentero: manando estoy en dinero, en regalos, y en comida.

Ayer buscaba mendrugos, y hoy por lo que mueve à risa, hay à mi amo mas prisa, que à banasta de besugos.

Como yo, por su quimera, à lo escolastico vá,

y le llaman todos ya el Licenciado Vidriera.

Todo lo que él pretendía, por su locura ha alcanzado, pues ya del Duque estimado, entra à verle cada día.

Pompeyo, que una abadessa

era en su atencien prolija,

ya le lleva à ver su hija,

Estardo le dá su mesa;

y los que en su fuerte escasa

nos dexaban por pobretes,

andén ahora à puñetes

porque vamos à su casa.

Todos le buscan, y à ver

su locura hay tanta prisa,

que está à mi eleccion la mesa

donde quiero ir à comer.

Qué premios, ni qué bambollas

hay como esta autoridad,

pues para mí en la Ciudad

se ponen treinta mil ollas?

A la plaza mi alegría

los que compran sale à ver; quien lleva mas que comer me tiene allá à medio día.

Y soy tan bien recibido, que sacó destas tragedias

el doblon, el par de medias; los cabos de oro, el vestido.

Y tanto creciendo ván las alhajas por momentos,

que tengo tres apofentos como tiendas de chalan.

Y tanta opinion alcanza mi caudal, que lo hago trato

pues me han ido à alquilar hato para vestir una danza.

No hay día que algo no toco; señores el juicio pierdo,

que haya hombre que sea cuerdo; valiendo tanto el ser loco!

Pudiera haber dado hallazgo por tan dichosa locura,

porque es cosa, si le dura, de fundar un mayorazgo.

Y porque vean las gentes qual es el mundo, à escuchar,

que ya es hora de empezar à venir los pretendientes.

Sale un criado.

Cria. A de casa. *Ger.* El tono afile.

1. Está en casa el Licenciado

Gerundio? *Ger.* No le ha encontrado?

si no vé usted, despavile:

de qué parte? 1. De Palacio,

el Duque, que hoy os espera,

que llevéis à Vidriera,

y que no váis tan de espacio,

porque à Casandra entretiene,

y ayer muy tarde llegó.

Ger. Diga usted al Duque, que yo

ando como me conviene,

y diga usted, que no quiero,

por apresurar los plazos,

que se haga mi amo pedazos,

que vale mucho dinero:

yo iré à lograrle esta gloria,

si me acuerdo de cumplillo.

1. Poneos al dedo este anillo. *raf.*

Ger. Con esto tendré memoria:

señores, esto es medrar,

ya mi amo à Laura tuviera,

si loco buuelto se hubiera desde que empezó à estudiar.

Sale

El Licenciado Vidriera.

Sale otro.

2. Está en casa el Licenciado

Gerundio? *Ger.* A Misia se fue.

2. No es usted? *Ger.* Pues si me vé,
porque pregunta el menguado?

2. Don Fabricio mi señor
bautiza un hijo esta fiesta,
y porque alegre la fiesta,
pide que le hagais favor
de llevar à Vidriera,
que gusta de sus razones,
y que este par de capones
os acuerde que os espera.

Ger. Qué iré de muy buena gana,
y diga usted, que quisiera
llevarle allá à Vidriera,
y al marco de la ventana.

2. A Dios. *Ger.* Aun falta otro oficio.

2. En qué? *Ger.* En poner esta historia
en mi libro de memoria;
diga el nombre. 2. Don Fabricio.

Ger. Apellido. 2. Macarrones.

Ger. No es bautismo? 2. Si señor.

Ger. Qué calle? 2. La del Cantor.

Ger. Propia calle de capones:
ya está entre otras partidas.

2. Mire usted que mi amo espera. *vase.*

Ger. Con esto en saliendo fuera
voy cumpliendo mis visitas.

Sale otro.

3. Señor Gerundio. *Ger.* Bribon,
Gerundio à secas à mi?
segun esto dá de sí,
ya es hora de entrar en don.

3. Pues en qué ha estado el error?

Ger. Gerundio à un rico llamais?

3. Pues como ahora os nombráis?

Ger. Don Gerundio, y Monseñor.

3. Pues yo os daré un don, y dos,
tres, y quatro.

Ger. Y treinta y nueve,
que al rico el don se le debe,
porque tiene don de Dios.

3. Lelio Flosteguí mi amo
casa una heimana esta noche,
dice, que embiará el coche
por Vidriera. *Ger.* Aquí llamo;
Flosteguí? 3. Bien lo ha entendido.

Ger. No pense, así Dios me haya,
que habia fuera de Vizcaya
efdrujulos de apellido.

3. Y embia un jamon, y este vino,

que os acuerde al salir fuera,
que os espera.

Ger. Hombre que espera,
harto es que embie tocino:
ponerlo en memoria quiero,
que yo iré con mucho gozo;
en qué calle? 3. La del Pozo.

Ger. Y el vino es de tabernero?

3. No sino greco. *Ger.* Latino
quisiera yo: ya está en nota,
vaya usted, que con la bota
iré yo allá de camino. *vase.*

Jesus, lo que se acumula
de visitas que hav que andar!
ello no puede pasar
sin echar luego una mula;
mas ya mi amo suena en casa.

Dent. *Carl.* Gerundio.

Ger. Señor. *Carl.* Es hora?

Ger. Quanto vá que sale ahora
con que se ha quebrado un asa?

Carl. Hay algo en que tropezar?

Ger. Todo está llano, señor.

Carl. Miralo. *Ger.* Pierde el temor.
Sale Carlos.

Carl. Tu has de venirme à quebrar.

Ger. Esos temores ataja,
que de ti cuydando estoy,
y he hecho porque salgas hoy,
una vasera de paja
llena de algodon: señores,
no es mucho que à esto haya prisá,
que yo me muero de risa
de tan graciosos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y dissimular:
quieres venirme à embasar?

Carl. En mi intento, la mayor
advertencia mia, ha sido
engañar este criado,
pues à todos ha engañado,
verle à él tan persuadido
à mi fingida locura;
y esto funda la venganza,
que por esta destemplanza
ha de tomar mi cordura,
quando à ocasion oportuna
logre el intento que aguardo
del Duque, Laura, y Lisardo,
y aun de mi misma fortuna.
Mas si yo à Laura perdí,
qué venganza me apercibo?

Cie

De Don Agustín Moreto.

Cielos, no sé como vivo
quando me acuerdo (ay de mi!)

Ger. Señor, qué te ha sucedido?

Carl. Es que me he dado un porrazo.

Ger. Te has quebrado algun pedazo?

Carl. No, mas pienso que se ha hendido.

Ger. Pues bebe un trago siquiera.

Carl. Pues que importa en riesgos tales?

Ger. Para mirar si te sales,
te pondré un poco de cera,
que hoy el vidrio es menester
que esté sano, porque estoy
para ir à mil casas hoy,
que en ti desean beber.

Carl. Donde?

Ger. A Palacio, y passadas
de treinta, ò quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas:
como yo le diga aqui
que es vidrio, està muy contento.

Carl. Qué bien ayda à mi intento
la burla que èl hace en mi!
pues vamos sin dilacion,
y llevame passo à passo.

Ger. En diciendole que es vaso
se alegra, que es bendicion:
mas lo vano aun te està entero,
que por poco el otro dia
me mata, porque decia
que era vaso de aloxero.
Pues señor, si has de salir,
sea primero à Palacio.

Carl. Vamos andando de espacio,
que desto se ha de inferir
tal afrenta à mi enemigo,
tal verguenza à los ingratos,
que han de ser sus mismos tratos
mi venganza, y su castigo.

Ger. Pues ven te llevaré en peso:
yo le hago creer quanto quieras
te meteré en la vasera?

Carl. Mas seguro voy con esso.

Ger. Parecerás orinal.

Carl. Qué dices loco traydor?

Ger. Tome si purga, señor,
que eres vaso de cristal.

Carl. Así à no dudar le obligo:
no sabes tu lo que soy?

Ger. Si confessandolo estoy,
por qué te enojas conmigo?

Carl. Porque siendo un vaso rico,

con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer
que me quiebres por el pico.

Ger. Ay tan graciosa porfia?
quien del vidrio no se rie?
yo le he de hacer que se embie
à una dama por sangria.

Salen Laura, y Celia.

Laur. Celia, nada me consuela,
dexame ya en mi martirio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que la razon perdiessse
de desdichado, ò de fino:
como quieres que no llorè?
que era doblar el delito,
ser esquivá al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.

Cel. Qué beneficio, señora,
de un pobreton, un mendigo,
que aunque el beneficio hiciera;
la colacion nunca hizo?
Qué fineza ha hecho por ti,
fino es decir que es de vidrio,
y porque hoy le usan las damas
le agradeces el capricho?

Laur. Ay Celia! no fue fineza
verse de mi despedido
por pobre, y por mereceme
intentar para ser rico
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
y acertandolos entrambos,
ver el premio merecido
tan lexos de su esperanza,
que viendo que era preciso
perderme, por no alcanzarme,
perdió con mi mano el juicio?

Cel. El juicio, señora mia,
èl no le perdió de fino,
fino de bobo, porque
si èl intentaba ser rico,
quien le metió en ser soldado,
ni en estudiar filogismos?
Metierase à despensero,
tratára de encerrar trigo,
estancára las cebollas,
ò tratára de aguar vino,
que estos son oficios todos
con que es tan cierto el ser rico

El Licenciado Vidriera.

de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas ya que él fue mentecato,
y hoy es la rifa de Urbino,
te ha de hacer llorar à ti
lo que todos nos reímos?
No te casas con Lisardo?
no es ya el Duque tu padrino?
no es tu madrina Casandra?
y está todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque de camino
logra en la boda, y Casandra
tu festejo, y su cariño.

Laur. Calla Celia, no profigas,
basta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
yo à Lisardo! ay Carlos mio!
bien sabe el Cielo que yo
no tuve en tu amor arbitrio.

Cel. Señora, no te despeches,
que dará tu llanto indicio,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos;
mira que sale Casandra.

Salen Casandra, y las damas.

Laur. Por ella, ay Dios! me reprimo.

Cas. No ha venido Vidriera?

Cel. Ya por él, señora, han ido.

Cas. Ni mas graciola locura,
ni tan extraño capricho
ví en mi vida; él me divierte
de modo, que felicito
con el Duque, que à Palacio
lo traygan.

Sale el Duque.

Dug. Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo,
que ya la fortuna embidido
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oído:
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos
de mi amor en el exceso
la merecen por lo mismo.

Cas. No señor, que la atencion
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras;
y creed, que de agradecido
mi afecto, passar dexára
esta atencion à cariño,
à ser cierto el casamiento

con el Marques Federico,
y la Duquesa Casandra,
pues siendo esto cierto, libré
mi palabra del empeño.

Dug. Pues ya dudar no permito
su fortuna à mis deseos,
que esto es cierto

Dent. Ger. Entren quedito
señores, no me se quiebren.

Dug. Ya Vidriera ha venido.

Laur. Cielos, que à esto llegó Carlos!
sin mi estoy quando le miro.

Salen criadas, Gerundio, y Carlos.

Ger. Entra señor poco à poco.

Cas. Qué bien logro mis desgnios!
hay donde ponirme aqui?

Ger. Pues no! un aparador rico,
y una fuente, y dos toallas,
que assi deba entrar un vidrio
tan principal como tu
à ver un Duque de Urbino.

Carl. Veme llevando delante:
mas ay infelíz, qué miro!
que me quiebran, que me quiebran
traydor, à qué me has traído?
que todos estos me quiebran,
facame de aqui enemigo.

Ger. Alto, la furia le ha dado.

Cas. Ay mas gracioso capricho!

Dug. De qué huye? *Ger.* Está furioso;
señor detente por Christo,
mira que estás sin vasera,
y puedes hacerte añicos.

Carl. Pues porqué me la has quitado?

Ger. Pleguete Christo conmigo,
pues si entras à ver al Duque
no habia de traerte limpio!

Carl. Pomela, y vamonos luego.

Ger. Señor, que no la he traído,
que venias en salvilla:
señor esto vá perdido,
denme algo con que enganarle,
que si no, dará mil gritos.

Dug. Pues ponle aquesta cadena.

Ger. Con esto vendrá, esto pido.

Carl. La codicia del criado
me logra el intento mio.

Ger. Señor no hay que tener miedo,
pues ya está engastado el vidrio
en oro, porque aunque cayga
no se quiebre: ea pasito
ven acá. *Carl.* Donde me llevas?

Ger.

De Don Agustín Moreto.

Ger. Aquí à un escaparatico,
donde estarás muy hermoso
entre otros dices muy lindos.
Dug. Ponedle en medio una silla.
Ger. Mirate señor, no has visto
que bellas son las alhajas
que à tu lado están? *Carl.* Ya miro
que todos son buenas piezas.
Cel. Laura, que no te has reído
de tan graciosa locura!
Laur. Quando veo su delirio,
yo llevo lo que tu ries,
porque yo la causa he sido
de la desdicha de Carlos.
Carl. Lastimada à Laura miro
de mi ultrage, pero presto
le haré yo decoro mio.
Ger. Ya que' él está sossegado,
hableme de su capricho,
que irá diciendo bellezas.
Caf. De quanto dice me rio.
Dug. Quien era el que assi os quebraba?
Carl. Vos el primero, vos mismo,
porque habiendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, agasajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi suerte
tal dureza habeis tenido,
que le habeis hecho pedazos,
que por vos quebrádo miro
el cristal de mi fortuna.
Caf. Qué graciosos desvaríos!
Dug. Yo con vos tengo dureza?
Carl. Si señor en el olvido,
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaso rico,
por donde à beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebrasteis, olvidando
su decoro cristalino;
que los Duques sin memoria
de los honrados servicios,
no son Duques, sino piedras;
mirad si duro habeis sido.
Ger. Eso todo serán cantos,
y aunque tope en los hozicos,
imagina que es guijarro.
Dug. Pues ya de vos me desvio.
Carl. Tambien esta, que me quiebra.
Carl. Laura? *Carl.* Esta misma, esta digo.
Caf. Porqué?

Carl. Porque quando amante
la solicitaba fino,
en el mar de su belleza
era yo baxél de vidrio,
y en ella me hice pedazos,
porque quando mi alvedrío
la buscaba como puerto,
me recibió como risco.
Laur. Esta queixa no es de loco.
Caf. Segun esso, yo no he sido
de los que os quiebran.
Carl. Vos no?
la primera, que el peligro
de quebrarme visteis vos,
y olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas
no quisisteis ser testigo,
y me dexasteis quebrar.
Ger. El os facará aforismos
para que un colchon le quiebre.
Salen Pompeyo, y Lisardo.
Pomp. Señor ya está prevenido
todo lo que habeis mandado.
Lis. Y yo señor os suplico
que no dilatéis mi dicha.
Dug. Lisardo, por lo que embidió
à los que logran su amor,
yo mismo lo solicito.
Señora, ya que queréis,
para mas favor, conmigo
honrar à Laura, y Lisardo,
que no se dilate os pido
su dicha, ya prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.
Caf. Señor, no tengo alvedrío
yo para vuestros preceptos,
que siempre tardo en cumplirlos:
Laura vamos. *Laur.* Yo señora,
solo à obedecerte asisto:
aunque esto será mi muerte,
pues à Carlos he perdido. *ap.*
Lis. El parabien à mi pecho
dá mi amor, habiendo oído
que vos acepteis el plazo
que à mi ventura previno
la estrella que en vos me rige
para acertar à servirlos.
Carl. Que me quiebra, que me quiebra:
Dug. Quien os quiebra?
Carl. Esse enemigo,
esse, que trae en la mano

El Licenciado Vidriera.

para matarme, escondido
el canto de una traición,
con que me ha dado en el vidrio.

Ger. Señor, nadie te ha tocado.

Carl. Si tal, traydor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
resultó en mí. *Caf.* Su capricho
le hace apasionar de veras.

Dug. Recogedle, y dén principio
Pompeo luego al farao.

Pomp. Ya está todo prevenido.

Dug. Pues vamos.

Caf. Ya os obedezco.

Dug. No tiene en la luz dominio
el que se alumbra con ella.

Caf. Porque me sigais lo admito. *vase.*

Dug. Lifardo, al lado de Laura. *vase.*

Lis. Ya mi fortuna confirmo.

Laur. Y yo mi desdicha: ay Carlos, *ap.*
si sintieras que mal pido! *vanse.*

Pomp. Si hoy queda Laura casada,
no hay que esperar otro alivio. *vanse.*

Carl. Donde se ván? *Ger.* A casarse.

Carl. Qué dices Gerundio amigo?
à casarse? ay infeliz!

Laura, señora, bien mio,
ya de aquí pasar no pueden
mis fingidos desatinos,
ya yo pierdo la razon
ya es de veras mi delirio.

Esto permiten los Cielos!

Laura hermosa: mas qué digo?

Laura cruel, Laura ingrata,

Laura, no laurèl esquivo,

que el Sol de mi amor huyendo,

en tronco te has convertido:

tronco eres va à mis finezas,

tronco à mis tiernos cariños;

pues si ya en troneo te has buelte,

de qué sirve el llanto mio,

finó que regando el suelo

donde te has endurecido,

con mi mismo llanto crezca

la causa del llanto mismo?

Carl. Comience ahora mi venganza, Cielos;

ya la experiencia que intenté he logrado,

ya ciertos han salido mis recelos;

pues vea el mundo ya desconcertado

el ciego, y torpe error de su mudanza,

y de su afrenta nazca mi venganza.

Gerundio amigo, pues fiarme puedo

de ti, solo à tu oído lo concedo.

Ay de mí! ay Laura cruel!

Ger. Qué es aquesto? vive Christo
que se acuerda que es de carne,
aunque piensa que es de vidrio
señor. *Carl.* Dexame morir,
solo morir solícito.

Ger. Señor, mira que te quiebras.

Carl. Por donde me quiebro?

Ger. A gritos,

que à voces se quiebra un hombre
mas facilmente que un vidrio.

Carl. Plegue à los Cielos, cruel,
que adores siempre un desvio,
que ofendas con tus finezas,
que canfes con tus suspiros,

y que viendo el desengaño

de amor desagradecido,

crezca la llama en tu pecho,

si el olvidar es alivio.

Mas como solo me queixo

de su rigor, si el delito

es de tantos, que me ofenden?

ya, Cielos, está cumplido

el plazo de mi venganza.

Ger. Mucho hablas para ser vidrio.

Carl. Ya no soy vidrio, Gerundio;

de bronce soy, pues resisto

este golpe à mi fortuna.

Ger. Esta es otra; Jesu-Christo!

de bronce eres? pieza nueva,

ve mudando de caprichos,

que con esto te harás de oro:

mas qué harémos, señor mio,

del algodon, y la paja

que he comprado para el vidrio?

Carl. Bronce soy, y marmol duro.

Ger. Pesa el alma que te hizo,

pues sabiendo que eres bronce

vás à darme en los hozicos?

ya tu te has buuelto el que quiebras.

Carl. No estoy en mí.

Ger. Ya lo miro,

que si estuvieras tu en tí

no habieras dado conmigo.

De Don Agustín Moreto.

Ger. Como me hablas así?

Carl. Calle tu laio

hasta ver la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero?

Ger. Eso preguntas?

mucho mas tengo, que diez caxas juntas
de Genoveses, tengo un pozo de oro,
y en las alhajas lo que tengo ignoro.

Carl. Tanto dinero tienes?

Ger. Y aun es poco;

sabes tu lo que has hecho con ser loco?
si dos meses te dura,
coche puedes echar con tu locura.

Carl. Que en fin la debo tanto beneficio?

Ger. Ruegale à Dios que no te vuelva el juicio,
que como gastes de esas temas frias,
has de ser Duque dentro de seis dias.

Carl. Yo erré el camino.

Ger. Claro está que erraste

quando por estudiar te desvelaste,
quando à la guerra fuiste,
y la victoria con tu sangre diste
al Duque; que si ser rico intentabas,
y fueras loco tu desde primero,
te vieras ya mas rico que un logrero.

Carl. Pues podráme vestir honradamente;

para que pueda parecer decente
en esta boda? *Ger.* Pesia el alma mia;
podré facarte mas galán que el dia,
y yo à tu lado añadiré decoro,

que irémos hechos unos pinos de oro:
mas para qué, señor, es este intento?

Carl. Para dar à entender mi entendimiento.

Ger. Qué haces hombre? no vés que te destruyes?

pues tienes este bien, y le rehuyes?
por Dios que no seas cuerdo, señor mio,
que bolverémos à morirnos de hambre.

Carl. Esto le importa à las venganzas mias.

Ger. Suspendelo por Dios por quinze dias,
que nos importa mas de mil ducados.

Carl. Ya no tienen mas plazo mis cuydados;
vamos amigo, y disimula ahora.

Ger. Nos vamos à vestir?

Carl. Pues quien lo ignora?

Ger. Vamos, mas viendo aqueste beneficio,
vive Dios que estás loco en tener juicio. *vanse.*

Salen Pompeyo, y Laura.

Pomp. Qué es esto? cen llanto ahora

Laura, ultrajas tu belleza,
quando Lifardo te adora,
quando vés à ser señora
de su pecho, y su riqueza?

Qué inquietud, qué novedad
mueve à tal demostracion,
Laura mia, tu beldad?

Laur. Señor, llora mi piedad
delitos del corazon.
No puedo hacer resistencia

El Licenciado Vidriera.

à este dolor, y si aqui
 le público en tu presencia,
 sabrás lo que puede en mi
 tu precepto, y mi obediencia.
 Lo primero, has de assentar
 que yo he de ir à obedecerte;
 lo segundo, has de juzgar
 que es lo mismo irme à casar
 con Lisardo, que à mi muerte;
 no por tenerle averfion,
 sino por ser en empeño
 de tener yo inclinacion
 à quien con mucha razon
 pensé que fuesse mi dueño.
 La inclinacion, padre mio,
 es efecto natural,
 que no manda el alvedrío,
 publicarla es desvarío,
 pero no con causa tal.
 Tu le habias prometido
 à Carlos, sin duda alguna,
 que le harias mi marido,
 si de su estado abatido
 mejorasse la fortuna.
 El la buscó, y su valor
 à enmendar llegó su suerte,
 pues la mereció mejor:
 luego el tenerle yo amor
 viendolo, fue obedecerte;
 porque aunque à èl no le dié
 la fortuna medra alguna,
 si ví que la mereció,
 por qué habia de ser yo
 ciega como la fortuna?
 Quando èl llegára à tenella,
 debia yo quererle bien,
 pues no hacerlo al merecella,
 porque fue injusta su estrella,
 fuera serlo yo tambien.
 Si por su infelicidad
 perdió el juício, mas violento
 fuera olvidar mi piedad
 quien perdió el entendimiento
 por tenerme voluntad.
 Esta es, señor, la razon
 porque llora mi pesar,
 porque siente el corazon
 tener una obligacion
 que no ha podido pagar.
 Mas yo, señor, he cumplido
 con èl, contigo, y mi amor;
 con èl, en lo que le querido;

conmigo, en este dolor,
 y à ti, en haberle vencido:
 Este amor hizo mi suerte,
 y publicando el dolor,
 que me ha de dar esta muerte,
 quanto te debe mi honor
 es irme ya à obedecerte. *vase.*

Pomp. Valgame el Cielo! qué he oído?
 ni aun culpar su atrevimiento
 puedo, pues verdad ha sido,
 que aun yo en su quexa me siento
 tambien desagrado.

Si Carlos (mas ya no tiene
 remedio) sin juicio está,
 y ya el sarao se previene;
 con Lisardo el Duque viene,
 de quien es la suerte ya.

*Salen Carlos, y Gerundio galanes con
 mascarax.*

Carl. Ven conmigo, que los dos
 hemos de entrar al sarao.

Ger. Bien puedes desencogerte,
 que vás por Dios mas bizarro
 mas galán, y mas ayroso,
 que un torador acabando
 de hacer una buena suerte.

Carl. Ya à empezarle van llegando
 galanes, y damas, llenos
 de flores, y de penachos.

*Van saliendo damas, y galanes en forma
 de sarao, y en acabando la copla
 se descubren todos.*

Musíc. A la union mas venturosa,
 que amor coronó en su aplauso,
 triunfo de gala, y belleza,
 sale en Abriles, y Mayos.

Duq. El sarao proseguirá
 en estando desposados
 Lisardo, y Laura.

Carl. Y el Cielo
 les dé entre favores tantos
 logro à union tan venturosa,
 gozando destos aplausos,
 que ni la canfen las horas,
 ni la deshagan los años;
 y en gracia siempre del Duque,
 favores que honren à entrambos
 del sol vuestro, gran señora,
 resplandezcan à los rayos.

Caf. Qué miro! no es Vidriera?

Ger. Y antes fino vidriado.

Duq. Qué es esto?

Carl.

De Don Agustín Moreto.

Carl. No os admireis gran señor, que yo soy Carlos.
Dña. Pues con que cura, ó prodigio, tan presto habeis restaurado el juicio? **Carl.** Si lo quereis saber señor, escuchadlo.
Laur. Cielos, qué es esto que miro?
Dña. Decid que atentos estamos.
Carl. Pues si yo lo he de decir, vos, gran señor, y el teatro del mundo esta vez permita repetir lo que ha pasado; porque es fuerza que se enlace el remedio con el daño, y por dar cuenta del uno se han de referir entrambos. Deuda ya, señor, es vuestra saber mi nombre, y de quantos me escuchan, ninguno ignora de mi noble sangre el lauro. Y si ya acá es lo ha dicho Pompeyo, que enamorado de Laura, en mi tierna edad la pedí su hermosa mano, que despreció mi pobreza; pero mi sangre estimando, para mejorar fortuna le dió à mi esperanza un plazo, que con ella fuí à buscarla, y por las letras mi aplauso, y mis estudios, me dieron en Polonia el primer grado. Que mi pluma os ganó en Roma, vuestra justicia, probando en tres sentencias, de Urbino el derecho hereditario: qué à pedirlos vine el premio que os merecí, y por hallares embarazado en la guerra, dexé las letras, y al campo salí, donde por la pluma troqué la espada à la mano, porque igualassen sus filos el merito de sus rasgos. Que yo, os gané la vitoria, pues yo fuí quien en sus brazos sacó à Casandra, rompiendo por esquadrones contrarios, de que ella misma es testigo, y se la entregué à Lisardo, porque él lo fuese tambien de mis alientos bizarros.

Mas en esta accion, señor, se verá quan desdichado nací, pues teniendo esfuerso para un empeño tan alto, no pude enmendar mi estrella, llevando el Cielo en la mano. Que yo gané la Colina, bolviendo vuestros soldados, que ya huían; que prendí à Federico, y bañando con mi sangre vuestras plantas, me encargateis à Lisardo, que olvidó vuestro precepto, à su obligacion ingrato; pues siendo así, que en el riesgo le libré de sus contrarios, y à costa de mis heridas salió de peligro tanto; que con la pluma le dí possession del mayorazgo que posee, no solamente me privó de vuestro amparo, sino que porque de Laura solicitaba la mano, y pudieran vuestros premios coronarme de su aplauso, para que no fuese cido me dexó llegar à estado tan misero, y abatido, que aun del alimento salto, me sustentó muchos dias en tan prolixos trabajos la limosna que buscaba à mi pobreza un criado. Viendome destituido de todo favor humano, con tantos merecimientos, lleno de desprecios tantos, de vos jamás atendido, de Pompeyo despreciado, sin favor de Laura bella, y ofendido de Lisardo, me fingí loco, por dar à los hombres defengaño, à la ingratitud afrenta, y venganza à mis agravios. Pues siendo así, que por docto, por valiente, por bizarro, por discreto, noble, y fino, y en fin por meritos tantos, ni de vos merecí premio, ni de mi dama agasajo,

El Licenciado Vidriera.

ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo;
al punto que por ser loco
fui rifa de Cortesanos,
deleite de poderosos,
desprecio de mis contrarios.
Por loco con vuestra Alteza
entrada tuve en Palacio,
por loco os hablé, y no pude
por noble, valiente, y sabio.
Por loco, Pompeyo à Laura
me llevó, y los agasajos
que no merecí por fino,
me hizo por loco su agrado.
Por loco para con vos
me dió su favor Lisardo,
y fué à mi locura amigo
quien fué à mi razon ingrato.
Por loco, para mi fueron
liberales vuestras manos,
porque el loco no agradece;
y no permite al ingrato
el Cielo hacer beneficios,
fino quando son en vano.
Por loco en fin, gran señor,
me ví lleno de regalos,
de favores, de riquezas,
y el lucimiento que traygo
se le debí à la locura,
porque Estudiante, y Soldado,
contó siempre mi vestido
sus meritos à pedazos.
Y pues en el mundo tal,
y los que tienen su aplauso,
que dan el favor à un loco,
que niegan à un hombre honrado,
no quiero mas premio dél,
ni dellos, que el desengaño.
Y habiendolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar,
que esto quiero por aplauso
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,

por paga de mis servicios.
Y si por haberle dado
con algun atrevimiento
tan notorio desengaño,
se ha ofendido vuestra Alteza,
à sus pies estoy postrado,
ponga en ellos mi cabeza,
que ya otro premio no aguardo.

Cas. Corrida, señor, escucho
un suceso tan estraño,
teniendo en vos tanta parte
la justa quexa de Carlos.
Y si en mi ruego hay poder
para mover vuestra mano,
os suplico que desmienta
su fortuna, y el agravio
que la ingratitud le ha hecho.

Laur. Y yo señor, que este cargo
no se entienda que mi culpa,
quando queriendo yo à Carlos,
por no admirarle mi padre,
de su obediencia me arrastro,

Duq. Deste yerro solo ha sido
toda la causa Lisardo,
y pues él tiene la culpa,
no le dé Laura la mano.
Y pues por mi cuenta corre
las conveniencias de Carlos,
yo le haré tantas, que quede
el yerro desempeñado;
y esposo de Laura sea.

Cas. Pues porque veais que os pago
con mas agradecimiento,
esta, señor, es mi mano.

Duq. Con el alma la recibo,
dáfela tu Laura à Carlos.

Laur. Yo con el alma, y la vida.

Carl. Pues llegue Laura à mis brazos;

Ger. La boda será allá dentro,
y aqui, discreto Senado,
se dá con victores vuestros
sin dicho al Licenciado
Vidriera, sin novela,
y las fortunas de Carlos.

FIN.



Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA, y NADAL Impresor.

A costas de la Compañia.